



# ***SPIRITUS DOMINI*** ***(2ª Parte)***

## ***De la pasividad a la creatividad***

EL ESPÍRITU DE JESÚS CONSTRUYE LA  
COMUNIDAD



### ***OBJETIVOS:***

- Experimentar la unción del Espíritu que capacita para Evangelizar a los pobres en el seno de la Iglesia.
- Desear que el Dios de Jesús sea conocido y amado por todos.
- Experimentar la necesidad de anunciar el evangelio sin “perdonar molestia ni sacrificio”.
- Sentirse enviado por y en nombre de la Iglesia a testimoniar la Nueva Buena del Reino en la sociedad actual.



## ***PROPUESTA DE PLAN DE TRABAJO***

### Primera Semana

1. Sesión de puesta en común del Cuaderno de Tareas 7, presentación de este Cuaderno de Tareas 8 y acordar en común la fecha (en la segunda o tercera semana) de la entrevista personal.
2. Haz la Lectio Divina 1.
3. Lee detenidamente Para Leer 1 y comienza el Para Hacer 1.

### Segunda Semana

1. Termina el Para Hacer 1.
2. Lee detenidamente Para Leer 2 y haz la Lectio Divina 2.
3. Si tienes esta semana la entrevista personal, prepárala adecuadamente (para no improvisar en el diálogo hazlo por escrito).

### Tercera Semana

1. Lee detenidamente Para Leer 3 y haz la Lectio Divina 3.
2. Preparación por escrito de:
  - la entrevista con el acompañante, si es oportuno.
  - la sesión de puesta en común con aquellos que están realizando el proceso.
3. Es importante que hagas la oración diaria desde la Palabra de Dios, pudiendo utilizar también los materiales de la Lectio divina que se te han entregado.

### Cuarta Semana

1. Sesión de puesta en común y revisión de todo el proceso realizado. Sería bueno que a la luz de esta revisión cada uno presentase sus conclusiones personales



## **Dios habla en su palabra: LECTIO DIVINA 1**



Enfrentamos la última recapitulación de nuestro caminar. Para ello te invito a que realices con detenimiento tu primera Lectio Divina de este mes.

**a) Abre tu Biblia. Contempla en silencio. Prepara tu corazón para aceptar la sabiduría de Dios.**

**b) Lee despacio los dos textos que te ofrecemos y medita sobre ellos comparando sus contenidos.**

### **La dispersión de Babel (Gn 11, 1-9)**

*“Toda la tierra hablaba una misma lengua y usaba las mismas palabras. Al emigrar los hombres de oriente, encontraron una llanura en la región de Senaar y se establecieron allí. Y se dijeron unos a otros:*

*- Vamos a hacer ladrillos y a cocerlos a fuego.*

*Emplearon ladrillos en lugar de piedra y alquitrán en lugar de argamasa. Y dijeron:*

*- Vamos a edificar una ciudad y una torre cuya cúspide llegue hasta el cielo; así nos haremos famosos y no nos dispersaremos sobre la faz de la tierra.*

*Pero el Señor bajó para ver la ciudad y la torre que los hombres estaban edificando y se dijo:*

*- Todos forman un solo pueblo y hablan una misma lengua; éste es sólo el principio de sus empresas; nada de lo que se propongan resultará imposible. Voy a bajar y a confundir su idioma para que no se entiendan más los unos y los otros.*

*De este modo, el Señor los dispersó de allí por toda la tierra y dejaron de construir la ciudad. Por eso se llamó Babel, porque allí confundió el Señor la lengua de todos los habitantes de la tierra, y desde allí los dispersó por toda la tierra”.*



### **El día de Pentecostés (Hch 2, 1-11)**

*“Al llegar el día de Pentecostés, estaban todos juntos en el mismo lugar. De repente vino del cielo un ruido, semejante a un viento impetuoso, y llenó toda la casa donde se encontraban. Entonces aparecieron lenguas como de fuego, que se repartían y se posaban sobre cada uno de ellos. Todos quedaron llenos del Espíritu Santo y comenzaron a hablar en lenguas extrañas, según el Espíritu Santo los movía a expresarse. Se hallaban por entonces en Jerusalén judíos piadosos venidos de todas las naciones de la tierra. Al oír el ruido, acudieron en masa y quedaron estupefactos, porque cada uno los oía hablar en su propia lengua. Todos, atónitos y admirados, decían: ¿No son galileos todos los que hablan? Entonces ¿cómo es que cada uno de nosotros los oímos hablar en nuestra lengua materna? Partos, medos, elamitas y los que viven en Mesopotamia, Judea y Capadocia, el Ponto y Asia, Frigia y Panfilia, Egipto y la parte de Libia que limita con Cirene, los forasteros romanos, judíos, prosélitos, cretenses y árabes, todos los oímos proclamar en nuestras lenguas las grandezas de Dios”.*

**c) Al terminar revisa los contenidos de discernimiento que se derivan de esta lectura comparada.**

#### **BABEL**

Los seres humanos se sienten un pueblo grande y unido, con fuerzas y capacidad de alcanzar por sí mismos su propia identidad: de otorgarse su propio nombre.

Buscan “medios técnicos” para alcanzar a Dios, ponerse a su altura y sentirse orgullosos de su identidad.

Del yo, autoafirmado en las grandes obras (que otorgan fama), a la creación, desde las propias fuerzas y desde el propio pensar, del nosotros comunitario.

#### **RESULTADO: LA DISPERSIÓN**

El episodio de Babel ofrece una explicación de la dispersión humana (alternativa a Gn 10, 32); es el castigo de un nuevo pecado del hombre que pretende invadir el dominio y el señorío de Dios. Se trata de una nueva versión de la tentación primera: ser como Dios y no aceptar la propia condición. El castigo pone en evidencia la limitación del hombre y el fracaso de su pretensión: los reunidos son dispersados, el hombre creador de nombre es reducido a confusión por querer nombrarse sin Dios (hacerse famoso). La humanidad nacida una, se dispersa y aleja de sí misma y de Dios.

#### **PENTECOSTÉS**

Se sienten comunidad pequeña, débiles, sin capacidades, sin fama, sin nombre.

En pobreza, sin medios, sin pueblo, sin nada.



Del nosotros, de la cercanía nacida del consuelo y de la necesidad de ayuda mutua, al yo, que es fiel, que se entrega, que asume con valentía su misión.

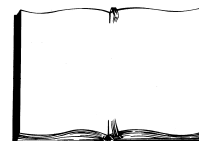
### **RESULTADO: LA COMUNIDAD- MISIÓN**

La promesa de Jesús (Hch 1, 58), se cumple en los discípulos el día de Pentecostés. Lucas describe la venida del Espíritu con gran plasticidad, utilizando imágenes (el viento impetuoso y el fuego) que evocan la presencia de Dios. Pero no se trata de una experiencia interior. Inmediatamente, la fuerza recibida les mueve a proclamar las grandezas de Dios ante las gentes. Es como si la confusión de Babel, que provocó la dispersión de los pueblos, desapareciera y todos los hombres pudieran reunirse de nuevo en una misma familia.

Y, así, recordamos una vez más que sólo en Iglesia, en comunidad fraterna que pone toda su confianza en el Espíritu de Dios, es posible dar testimonio de su presencia en el mundo, porque de lo que se trata es de mostrar que el amor misericordioso sigue siendo posible en la historia de los hombres: la confusión de Babel desaparece y la diversidad se abre a la fraternidad.

Pues bien, la pregunta que nos planteamos en este último cuaderno de tareas es precisamente ésta: **¿Qué tipo de comunidad debemos formar para dar testimonio del Dios de Cristo Jesús en la sociedad de hoy?**

*“El Señor Resucitado envió al Espíritu para impulsar y sostener a la Iglesia en su misión”  
(Ideario del Seglar Claretiano, 19)*



## **Reflexión teórica: PARA LEER 1**

### 1. Dos modelos de comunidad.

#### 1.1. La comunidad de Jerusalén: ¿Vino nuevo en odres viejos?

Casi todos los proyectos comunitarios se han ido configurando desde la inmensa luz que irradia Hch 2, 44-47 (ver también Hch, 4, 32-35). Recordemos:

*“Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Vendían sus posesiones y haciendas y las distribuían entre todos, según las necesidades de cada uno. Unánimes y constantes, acudían diariamente al templo, partían el pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón; alababan a Dios y se ganaban el favor del pueblo. Por su parte, el Señor agregaba cada día los que se iban salvando al grupo de los creyentes”.*

Lucas describe una forma cálida y fascinante de comunión, de caridad, de compartir, de fidelidad a la Palabra y a la Fracción del Pan motivada por la «memoria», muy cercana aún, de los acontecimientos compartidos con Jesús de Nazaret.

Y, sin embargo, se trata de un estilo de vida que parece no “tocar”, e incluso justificar ideológicamente la posibilidad de “guardar el vino nuevo en odres viejos”. Las costumbres de vida radicadas en los modos culturales judíos no habían sido revisadas y criticadas a la luz del Crucificado/Resucitado. El antiguo fundamento religioso-cultural domina/guía/se apodera de la novedad evangélica. La fuerza del Evangelio no «toca» los modos de entender la vida de los miembros de la comunidad.

El descontento sobre la atención a las viudas helenistas (Hch 6, 1-6), la desconfianza ante la evangelización de Felipe en Samaria (Hch 8, 3-25), la incapacidad para agradecer la experiencia de gracia de Saulo, a pesar de las recomendaciones de Bernabé (Hch 9, 26-30) y el conflicto provocado por el bautizo de Cornelio (Hch 11, 1-18) revelan que la comunidad de Jerusalén, aparentemente idílica, es incapaz de afrontar la exigencia más radical del seguimiento de Jesús: crear «espacios» en la historia (encarnación: tiempo presente, concreto y real) donde cada hombre y mujer, todos y cada uno, puedan experimentar y responder a la presencia misericordiosa del Dios Madre/Padre. Porque cuando las costumbres, por buenas que sean, dominan sobre la gratuidad (acción misericordiosa de Dios) se termina siempre en la exclusión, imposibilitando el maravilloso “don de lenguas” que el Espíritu en Pentecostés, gratuitamente, ofreció a la humanidad.

Y desde el “principio de exclusión”, nunca explícitamente formulado, pero siempre implícitamente presente (buenos y malos, alejados y cercanos, con identidad y des-identificados...), la “vida comunitaria” sólo puede crecer por conversión, no al Evangelio, sino a las maneras de pensar y de entender la vida derivadas, precisamente, del vivir cerrado, egoísta, narcisista de los miembros de la comunidad.



## 1.2. La comunidad de Antioquía: el encuentro con la diversidad convierte en misionera a la comunidad cristiana

Pero en nuestra gran Tradición (la fuerza de futuro que nace del recuerdo del Crucificado/ Resucitado) existe otra posibilidad de configurar nuestros proyectos de comunidad. **Una posibilidad que provocó, por primera vez, que los seguidores de Jesús de Nazaret fuesen llamados cristianos.** La posibilidad abierta por la comunidad de Antioquía. Leamos Hch 11, 19-30:

*“Los que se habían dispersado a causa de la persecución provocada por el caso de Esteban, llegaron hasta Fenicia, Chipre y Antioquía, pero sin predicar la palabra a nadie más que a los judíos. Había, sin embargo, entre ellos algunos chipriotas y cirenenses, los cuales, al llegar a Antioquía, predicaban también a los no judíos, anunciándoles la buena noticia de Jesús, el Señor. El poder del Señor estaba con ellos, y fue grande el número de los que creyeron y se convirtieron al Señor. La noticia llegó a oídos de la Iglesia de Jerusalén, y enviaron a Bernabé a Antioquía. Cuando este llegó y vio lo que había realizado la gracia de Dios, se alegró y se puso a exhortar a todos, para que se mantuvieran fieles al Señor, pues era un hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una considerable multitud se adhirió al Señor. Después fue a Tarso a buscar a Saulo. Cuando lo encontró, lo llevó a Antioquía, y estuvieron juntos un año entero en aquella Iglesia, instruyendo a muchos. **En Antioquía fue donde se empezó a llamar a los discípulos cristianos.** Por entonces bajaron algunos profetas de Jerusalén a Antioquía. Uno de ellos, llamado Agabo, movido por el Espíritu, se puso a anunciar que una gran carestía iba a venir sobre toda la tierra; fue la que se produjo en tiempos de Claudio. Entonces los discípulos, cada uno según sus posibilidades, determinaron enviar socorro a los hermanos de Judea. Y así lo hicieron, enviándoselo a los responsables por medio de Bernabé y Saulo”.*

El origen de la comunidad es la dispersión, no la convocatoria para la captación de miembros. La comunidad tiene su origen en la persecución en la que el diácono Esteban fue asesinado (Hch 8, 2-4). Los caminos de Dios no son nuestros caminos: la dispersión, apariencia de debilidad y derrota, será fuente de vida (¿y no tendrá que ser siempre así?).

Al principio domina lo aprendido en la comunidad de Jerusalén: “sólo predicaban a los judíos”. Metodología repetitiva, añoranza de vida pasada, pretensión de comunidad con fuerte identidad (¿o quizá con dependencia malsana?). Pero cuando algunos, derrotando nostalgias, asumen el “riesgo de la libertad”, empezando “a hablar a los no judíos”, acontece la gracia que emana del Poder del Señor (no de los hombres).

Evidentemente no se trata del simple uso de una lengua distinta. Es otro “lenguaje”, otro esquema de sentido: se trata de (re)ganar la libertad frente al “mito de los orígenes” (la obsesión patológica de muchas comunidades: “en esta comunidad desde siempre se hizo así”) y recrear los modos de presencia, los modos de fidelidad, a golpe de escucha, a golpe de compartir, a golpe de acoger la vida de los demás.



Otro "lenguaje", otro esquema de sentido anunciando la Buena Noticia de Jesús: lo esencial queda intacto. No se traiciona la centralidad del mensaje. Pero se (re)crea un nueva "manera de vida comunitaria" desde una mirada contemplativa, acogedora, amorosa que sabe reconocer, con gratuidad, "lo diferente". El criterio de fidelidad evangélica no es ya la búsqueda de una fuerte "identidad", que al final se reduce a un deseo nostálgico de pasado, de lo ya vivido, sino la apertura creativa a la vida concreta, particular, presente y real... para que el Poder del Señor (no de los hombres) actúe con fuerza inusitada.

Y Bernabé, hombre bueno, lleno del Espíritu Santo y de fe, y, por eso, no sólo preocupado por "mantener la identidad", sino por ser testigo de Dios, se alegra y busca a Saulo para acompañar, alentar y dar forma al "nuevo modelo de comunidad". Su experiencia de conversión había saboreado la inmensa "novedad" que supone la gracia del Resucitado. Todo comienzo es débil; es necesario acompañar y discernir, no desde fuera, sino compartiendo la lucha de la comunidad. "Formación" no para corregir, sino para impulsar la fidelidad a los nuevos caminos abiertos por el poder del Señor: "y se puso a exhortar a todos, para que se mantuvieran fieles al Señor".

Y porque se aprendió a recrear la fidelidad aceptando lo diferente, acogiendo la vida de los demás, es atendida la voz del profeta Agabo, miembro extraño a la comunidad, provocando la urgencia de atender las necesidades de la comunidad de Jerusalén: respuesta gratuita, rápida, desinteresada a una necesidad concreta y real.

¿Pero dónde queda la liturgia, la oración? Pues bien, no sólo eucaristía, sino también ayuno, sacrificio no para alimentar los deseos narcisistas de perfección y el incremento de miembros de la comunidad, sino para escuchar, con "orden", entre doctores y profetas, la voz del Espíritu y volver al origen fundacional: la dispersión de la comunidad. Leamos Hch 13, 1-3:

*"En la Iglesia de Antioquía había profetas y doctores: Bernabé, Simón el Moreno, Lucio el de Cirene; Manaén, hermano de leche del tetrarca Herodes y Saulo. Un día, mientras celebraban la liturgia del Señor y ayunaban, el Espíritu Santo dijo:*

*- Separadme a Bernabé y a Saulo para la misión que les he encomendado.*

*Entonces, después de ayunar y orar, les impusieron las manos y los despidieron".*

Y la historia posterior la conocemos. Un concilio en Jerusalén para discernir (el lugar no importa cuando se ha aprendido a dialogar). Y la presencia de Cristo fuera de las estrechas "murallas" de Jerusalén. Nosotros somos cristianos por Antioquía y, también, por supuesto, por Jerusalén.

### 1.3. Conclusión

Quizá durante un tiempo concreto todos necesitamos la experiencia de Jerusalén: una comunidad con identidad fuerte para forjar nuestra personalidad cristiana. Pero este tiempo de «forja» tiene que acabar, porque la Iglesia, y en ella todas sus comunidades, existe para evangelizar y dar testimonio «hasta los confines





de la tierra» (Hch 1, 8) de la entrañable misericordia de nuestro Dios. **Y, por eso, “salir de Jerusalén” será siempre el destino que espera a todos y cada uno de los miembros de la comunidad. En esta “salida” para encontrarnos con lo diferente y dar testimonio en “todos los rincones” de la vida cotidiana, nos jugamos nuestra fidelidad.**

Ciertamente las comunidades surgidas del impulso misionero de Antioquía también tuvieron problemas muy graves. Unos, los propios de toda comunidad: los derivados de la necesidad de maduración personal y comunitaria de sus miembros. Y otros, que no siempre tiene toda comunidad, los derivados del encuentro con lo diferente, es decir, los derivados de la aceptación del riesgo de «salir» del cálido ambiente de la comunidad para ser testigo en la vida cotidiana, en la vida real del Dios de Cristo Jesús. **Riesgos de “salida” que merece la pena correr porque la Iglesia, y en ella sus comunidades, existe para evangelizar.**

*“Cooperamos en la formación y desarrollo de las pequeñas comunidades eclesiales, que expresan la realidad de la Iglesia como misterio de comunión”  
(Ideario del Seglar Claretiano 26)*

## **Trabajo práctico:**

### **PARA HACER 1**



a) Medita despacio el cuadro esquemático que te presentamos y escribe aquello que consideres importante para configurar la vida en comunidad.

b) Reflexiona sobre las tentaciones de la comunidad.

c) ¿Cuáles serían para ti los elementos fundamentales que no pueden faltar en una comunidad cristiana adulta? Ensayá un boceto de proyecto comunitario.



a) Esquema

	<b>Preco</b>			
	<b>Los doce</b>			
	<b>Comunidad</b>			
	<b>Dimensiones</b>			
	<b>Lugar de</b>			
	<b>Medios</b>			
Para tener un apostolado individual	Grupo de formación convocado por los responsables de PIJV	Para tratar temas de formación		
Para ser enviados a evangelizar (a esa muchedumbre necesitada: Marcos 3,7-12)	Son llamados por Jesús y constituidos por Él en comunidad	Para estar con Jesús		
Para comprometerse en la sociedad con los más necesitados	Discipulos convocados	Para la relación personal con Jesús		
<b>COMPROMISO</b>	<b>COMUNIÓN</b>	<b>CONTEMPLACION</b>		
Lectura creyente de la realidad, desde los más necesitados. Discernimiento de las acciones a realizar: preferentemente en los espacios seculares (pero también eclesiales) y siempre en favor de los más necesitados	Fidelidad a Jesús en grupo abierto y escuela de fraternidad incluyendo: puestas en común, servicios comunitarios (eclesiales)	Experiencia de Dios. Discernimiento del estilo de vida desde la solidaridad con los más necesitados		
Formación para la misión. Método: Ver-Juzgar-Actuar (Marcos 6, 7-30)	Discernimiento vocacional. Acompañante personal. Asambleas comunitarias. Asesor. Proyecto personal y de comunidad. Discernimiento en el uso de los bienes propios.	Teofanía en lo cotidiano: saber encontrar a Dios en la vida cotidiana. Lectio Divina. Ejercicios-Retiros. Oración personal y común. Práctica de sacramentos. Acompañante espiritual. Planteamientos comunitarios.		



Y recuerda siempre que la comunidad es constituida por Jesús al llamar a cada uno de sus miembros para estar con Él y evangelizar. La llamada personal constituye el momento creador de la comunidad. Los miembros de la comunidad no están llamados a responder a las solicitudes de ninguna comunidad, sino a Jesús de Nazaret, el Cristo. Sólo deben responder a dichas solicitudes si ayudan a radicalizar la fidelidad del seguimiento de Jesús. Por tanto, la vocación personal es lo fundante. El discernimiento vocacional tiene privilegio sobre cualquier cuestión relacionada con la comunidad.

### b) Las posibles tentaciones de una comunidad cristiana

No es necesario insistir, a estas alturas de nuestro caminar, en la vivencia comunitaria de la fe como un rasgo esencial de la identidad cristiana. Teóricamente, al menos, hemos aceptado que el seguimiento de Jesús de Nazaret no es una tarea que pueda realizarse individualmente; no puede reducirse a la relación “yo con Dios-Dios en mí”. El Dios cristiano se revela como “vida comunitaria” (Trinidad) y, por eso, para ser testigos fieles de su presencia, nos convoca en Jesús a ser “Nuevo Pueblo de Dios” (comunidad) en la historia de los hombres con el fin de mostrar que el amor sigue siendo posible en el mundo de hoy. Es el deseo de Jesús:

*“Te pido que todos sean uno... para que el mundo crea que Tú me has enviado”*  
(Jn 17, 1ss).

En un mundo inhóspito la pertenencia a pequeñas comunidades ofrece la posibilidad de encarnar la lógica del diálogo fraterno, del compartir, de la solidaridad, del compromiso, la lógica, en definitiva, del amor. La pequeña comunidad constituye, pues, esa «buena tierra» donde la «semilla» de la Palabra puede germinar adecuadamente.

Pero también es cierto que el espacio que abre un “grupo de alta calidad humana” (comunidad fraterna) es sólo **una posibilidad abierta para que la Palabra germine**. Es decir, no por el hecho de constituir un grupo humano, se constituye una comunidad cristiana, una **comunidad/sacramento de la Iglesia universal**.

El camino que debe recorrer un grupo humano para constituirse en comunidad cristiana es largo y está cargado de tentaciones. Vamos a fijarnos, brevemente, en algunas de ellas con la intención de ir preparando ese boceto de proyecto comunitario con el que concluirás este trabajo práctico.

#### b1. Primera Tentación: el narcisismo comunitario

Esta tentación consiste en identificar la relación interpersonal cálida con la vida de fe, reduciendo toda la vida de la comunidad a los problemas derivados de las relaciones interpersonales de sus miembros.

**Cuando el grupo cae en esta tentación se imposibilita para ser ámbito de encuentro con Jesús de Nazaret.** Los miembros del grupo no buscan la voluntad de Dios (carencia de discernimiento) sino otras cosas: sentirse acogidos, sentirse queridos, sentirse apoyados, sentirse protegidos... frente a una sociedad



incómoda, en la que es difícil vivir desde los valores evangélicos. Todo esto es importante, pero reducir el grupo a esta dimensión de "atención humana de sus miembros" supone que el centro de la comunidad es «cada yo y sus carencias afectivas» y no Jesucristo, su Palabra y su Presencia Eucarística.

El grupo se va encerrando sobre sí mismo. Sólo atiende aquello que satisface las necesidades y apetencias de sus miembros. No sale de sí mismo... Como consecuencia, cuando se produce una crisis en las consideradas relaciones interpersonales, se pierde la fe, si es que se tenía, y toda la teórica fidelidad al Evangelio.

Es evidente, que **cuando el grupo cae en esta tentación se imposibilita, también, para ser testimonio de fidelidad evangélica en la vida cotidiana**. La alegría de recibir nuevos miembros en el grupo se torna sacrificio insoportable. La alegría de entrar en diálogo con otros, de abrirse a lo diferente, se convierte en pérdida de tiempo. El grupo se cierra a los que «no son del grupo» con miles de razonamientos: no nos entienden, no nos dejan hacer lo que queremos, no piensan como nosotros, son inmaduros, nos roban el tiempo... Quizá, al final, se haya constituido un grupo humano (¿de veras?) pero no una comunidad cristiana.

#### b2. Segunda Tentación: autosuficiencia comunitaria

Tentación que consiste en creer que la comunidad nace sólo y exclusivamente por la decisión personal de sus miembros, sin llamada vocacional, sin Tradición de origen y sin Tradición que transmitir.

Cuando el grupo cae en esta tentación **se imposibilita para ser testigo fiel de las Palabras y los Signos de Jesús porque dichas Palabras y Signos no pueden ser inventados: los recibimos por Tradición y los tenemos que transmitir con fidelidad**.

El grupo definido por esta tentación no tiene criterios de **objetividad para discernir su vida adecuadamente**. Nadie puede juzgarle. Ninguna experiencia eclesial, pasada o presente, será válida para contrastar su identidad... Así, terminará creyendo que la Iglesia, la verdadera Iglesia, es el grupo propio: "sólo nosotros somos la Iglesia". Un grupo así no se deja llamar, ni se deja enviar, haciendo de sus planteamientos una "religión", una "fe", una "Iglesia"... que desvirtúa gravemente la identidad cristiana de sus miembros.

#### b3. Tercera Tentación: insolidaridad comunitaria

Tentación que consiste en creer que la comunidad es fin en sí misma.

Cuando el grupo cae en esta tentación se imposibilita para asumir una de las dimensiones fundamentales de la identidad cristiana: el testimonio/misión.

Entonces, en el grupo no resuenan las necesidades reales de los prójimos, de los próximos y, por supuesto, no resuenan las necesidades urgentes, apremiantes, de los más pobres de la tierra. Quizá se trabaje, se elaboren actividades, se tengan apostolados, pero éstos no nacen de la escucha de los prójimos, de los cercanos... sino de las necesidades creadas o sentidas por la propia comunidad.



## CONCLUSIÓN

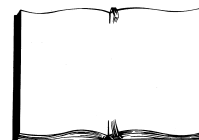
- Cristo es el único Señor de la comunidad, el único centro de la vida comunitaria.
- Nacida en el seno de la Iglesia, la comunidad es responsable de la herencia (Tradición) recibida que debe transmitir con fidelidad.
- Y la comunidad cristiana siempre debe estar al servicio de la necesidad de los prójimos, de los próximos, y, sobre todo, de los más pobres de la tierra.

### c) Ensayo de un boceto de proyecto comunitario.

Ahora te toca escribir a ti. Ensayo un esbozo de proyecto de comunidad desde tu experiencia personal (piensa en tu propio grupo o comunidad). Subraya aquellos elementos que nunca podrían faltar para ser un espacio de fidelidad a la llamada de Jesús.

## ***Reflexión teórica:***

### **PARA LEER 2**



## 2. El Espíritu, fuerza de Dios en la impotencia humana

Revisemos la experiencia de Pablo, el acompañante de las comunidades de gentiles, aquéllas que nacieron lejos de Jerusalén. Este gran misionero apostólico experimenta su "conversión" como gracia extraordinaria del Espíritu, experiencia que le conduce a una conclusión rotunda: **para entrar a formar parte del nuevo Pueblo de Dios ha de darse una profunda transformación interior que sólo puede ser obra de la misma fuerza de Dios.** Es decir, la conversión cristiana supera todo aquello que el hombre es capaz de conseguir con su sola voluntad.

Pablo había vivido la impotencia humana en su propia experiencia personal y conocía también la historia de impotencia del pueblo de Israel. De ahí se sigue la acción de gracias a Dios por Jesucristo nuestro Señor cuyo Espíritu posibilita la fidelidad.

*"Sabemos, en efecto, que la ley es espiritual, mas yo soy de carne, vendido al poder del pecado. Realmente, mi proceder no lo comprendo; pues no hago lo que*



*quiero, sino que hago lo que aborrezco. Y, si hago lo que no quiero, estoy de acuerdo con la Ley en que es buena; en realidad, ya no soy yo quien obra, sino el pecado que habita en mí. Pues bien sé yo que nada bueno habita en mí, es decir, en mi carne; en efecto, querer el bien lo tengo a mi alcance, mas no el realizarlo, puesto que no hago el bien que quiero, sino que obro el mal que no quiero. Y, si hago lo que no quiero, no soy yo quien lo obra, sino el pecado que habita en mí. Descubro, pues, esta ley: aun queriendo hacer el bien, es el mal el que se me presenta. Pues me complazco en la ley de Dios según el hombre interior, pero advierto otra ley en mis miembros que lucha contra la ley de mi razón y me esclaviza a la ley del pecado que está en mis miembros. ¡Pobre de mí! **¿Quién me libraré de este cuerpo que me lleva a la muerte? ¡Gracias sean dadas a Dios por Jesucristo nuestro Señor!**" (Rom 7,14-25).*

Pues bien, la posibilidad de fidelidad que el Espíritu obra en nosotros es presentada por el Apóstol con gran belleza: **el Espíritu nos hace hijos de Dios**. Dios se manifiesta como un Padre/Madre que nos acoge como hijos al enviarnos el Espíritu de su Hijo Jesús.

Según Pablo, el Espíritu nos da la fuerza para poder vivir en adelante como hijos de Dios y construir la fraternidad deseada por Dios desde el comienzo de la Creación. Así escribe a los cristianos de Roma:

*"En efecto, todos los que son guiados por el Espíritu de Dios son hijos de Dios. Pues no recibisteis un espíritu de esclavos para recaer en el temor; antes bien, recibisteis un espíritu de hijos adoptivos que nos hace exclamar: ¡Abba, Padre! El Espíritu mismo se une a nuestro espíritu para dar testimonio de que somos hijos de Dios. Y, si hijos, también herederos: herederos de Dios y coherederos de Cristo, ya que sufrimos con él, para ser también con él glorificados" (Rom 8,14-17).*

Y también a los cristianos de Galacia, que no acababan de comprender en qué consistía la novedad de la Buena Noticia traída por Jesús:

*"La prueba de que somos hijos de Dios es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama ¡Abba!, Padre. Así ya no somos esclavos sino hijos; y si somos hijos, también somos herederos por voluntad de Dios" (Gal 4, 4-7).*

Es fácil concluir que Pablo explica la acción del Espíritu desde la oposición esclavitud-libertad. Somos esclavos del pecado, de nosotros mismos y de la locura del mundo que nos rodea. No hacemos realmente lo que queremos, sino lo que nos viene impuesto desde fuera por las estructuras de pecado que nos dominan. Y no podemos liberarnos con nuestras fuerzas de esta imposición. La vida humana queda abocada al absurdo de desear renovarse sin poder conseguirlo. Y en esta impotencia irrumpe la acción gratuita de Dios posibilitando su renovación radical.

Y, por eso, Pablo, hoy diría con la misma fuerza de antaño:

**En vuestro mundo injusto y descabellado, en vuestras vidas gobernadas muchas veces por las influencias contradictorias de los medios de comunicación puestos al servicio de intereses desconocidos, bombardeados por miles de mensajes publicitarios, manipulados sin saber bien por quienes, y conscientes, además, de vuestro propio caos interior y de vuestra propia debilidad, no caigáis en la angustia y el temor propio de esclavos, de gente**



**desposeída de sí misma. Abriros sin temor al Espíritu del resucitado: os devolverá la capacidad de ser personas libres para sentir el gozo de los hijos de Dios. Abriros sin temor al Espíritu del resucitado: sentiréis el amor gratuito y misericordioso del Dios Padre/Madre y la fuerza interior para poder vivir como hijos de Dios en fraternidad.**

El Espíritu es Dios actuando en nosotros como luz y fuerza de nuestra libertad. El Espíritu es Dios, no como legislador externo que exige obediencia ciega, sino como fuerza interior que nos ofrece la posibilidad de superar la propia debilidad y los condicionamientos que pueden ahogar nuestra libertad de hijos de Dios.

Por eso, el Dios que se comunica, no con la imposición de una Ley, sino a través del don gratuito de su Espíritu, no es sólo compatible con la libertad humana, sino que es el único que garantiza la adecuada realización de dicha libertad. El Dios-Espíritu nos personaliza: el Espíritu de Dios es interpelación y estímulo hacia una libertad responsable que aspira a ser testigo de la Buena Noticia en la vida cotidiana.

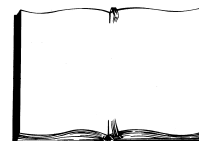
Por eso, la Iglesia, y en ella todas sus comunidades, es una comunión en un mismo Espíritu que nos hace clamar a todos: Abbá, Padre. Una comunidad en la que todos hemos de cooperar con responsabilidad, desde la vocación propia, desde el estilo de vida propio a la construcción del Reino de Fraternidad de los hijos de un mismo Padre/Madre. Y, así, cuanto mayor sea la corresponsabilidad en la vida de la Iglesia, en nuestras comunidades, más nos acercaremos al ideal del Reino; y al contrario, las actitudes autoritarias, secretistas o elitistas son un atentado contra la verdadera comunión, sin la cual la iglesia degenera en "sal que no sazona". **Es el sueño de la Misión compartida.**

*"La vida según el Espíritu nos conduce al pleno desarrollo humano y a la perfecta integración de todas las dimensiones de nuestra persona"*  
*(Ideario del Seglar Claretiano, 29)*

## ***Dios habla en su palabra: LECTIO DIVINA 2***



- a) Abre tu Biblia, contempla en silencio y prepara tu corazón para recibir la sabiduría de Dios.
- b) Busca 1 Cor 12, 1-13.
- c) Y goza con el proyecto del Nuevo Pueblo de Dios.



## **Reflexión teórica:** **PARA LEER 3**

### 3. Conclusión. La paradoja de la libertad cristiana: servir por amor.

El Espíritu se ofrece para hacernos hijos de un Dios Padre/Madre, no esclavos de un dios poder/dominador y, por supuesto, no para ser esclavos de los «señores de la tierra», de esos que quieren ocupar en la historia humana y en tu vida el puesto de Dios.

El Espíritu, al ser derramado en nuestros corazones, nos muestra que Dios quiere ser Dios-con-nosotros; un Dios que se relaciona libre y amorosamente con las personas y que nos quiere libres y dispuestos para el amor. Por tanto, esta relación filial, lejos de llevarnos a una realización insolidaria de la libertad (individualismo) nos ha de conducir a una solidaridad amorosa y generosa con todos los hombres. No podemos considerarnos verdaderamente hijos de Dios Padre, si no tratamos de vivir como hermanos, hijos del mismo Padre.

*“Hemos sido llamados a la libertad: sólo que no debéis utilizar la libertad como un pretexto para imponer vuestro egoísmo, sino que, al contrario, **ha de llevaros a haceros servidores por amor unos de otros**. En efecto, toda la Ley culmina en el precepto: ama a los demás como a ti mismo. En cambio, si vivís destrozándoos unos a otros, acabaréis destruyéndoos” (Gal 5, 13-17).*

Descubrimos, así, una espléndida paradoja: el Espíritu nos da la libertad, pero una libertad que nos impulsa a **hacernos servidores, esclavos, unos de otros por amor**. Ya no podemos pretender vivir de la libertad egoísta que sólo conduce a la autodestrucción, sino de la libertad de quien, reconociendo que la propia existencia sólo encuentra su sentido y valor en la relación con Dios y con los demás, está dispuesto a hacerse servidor de Dios en los demás. La carta a los cristianos de Galacia acaba con esta bella exhortación:

*“Por mi parte os digo: Si vivís según el Espíritu, no daréis satisfacción a las apetencias de la carne. Pues la carne tiene apetencias contrarias al espíritu, y el espíritu contrarias a la carne, como que son entre sí antagónicos, de forma que no hacéis lo que quisierais. Pero, si sois conducidos por el Espíritu, no estáis bajo la ley. Ahora bien, las obras de la carne son conocidas: fornicación, impureza, libertinaje, idolatría, hechicería, odios, discordia, celos, iras, rencillas, divisiones, disensiones, envidias, embriagueces, orgías y cosas semejantes, sobre las cuales os prevengo, como ya os previne, que quienes hacen tales cosas no heredarán el Reino de Dios. **En cambio el fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio de sí; contra tales cosas no hay ley. Pues los que son de Cristo Jesús han crucificado la carne con sus pasiones y sus apetencias. Si vivimos según el Espíritu, obremos también***





***según el Espíritu. No busquemos la gloria vana provocándonos los unos a los otros y envidiándonos mutuamente"*** (Gal 5,16-26).

La auténtica libertad cristiana debería, pues, situarnos tan lejos del legalismo servil como de la anarquía disgregadora. El ideal sería establecer la necesaria cohesión y el máximo de corresponsabilidad para servir amorosamente a los prójimos, a los próximos y, sobre todo, a los más pobres de la tierra. Contra lo que algunos parecen pensar, la buena marcha de la comunidad no depende principalmente de que todo esté bien reglamentado y controlado, sino de que todos sus miembros vivan abiertos, siempre dispuestos a lo que el Espíritu pueda impulsar en ellos. Sólo así la comunidad cristiana será sacramento, símbolo real, de un mundo transformado.

*"La virtud más necesaria es el amor"  
Claret, Aut. 438*

La comunidad cristiana, reconociendo y respetando la diversidad de carismas, debe procurar armonizarlos para ser testimonio de auténtica fraternidad misionera. El Espíritu nos impulsará siempre a amar más y mejor. Por eso, el amor que procede del Espíritu no tiene fronteras: es el amor infinito de Dios hacia todo el mundo.

El Espíritu, que es Dios mismo actuando en las entrañas de nuestro corazón, sólo puede impulsarnos a amar como Dios ama y, por eso, nos abre a los espacios inmensos de la paz, la justicia y el amor sin límites.

Por encima de todas las diferencias concretas que puedan darse entre los hombres y mujeres, ha de permanecer siempre el sentido de su unidad radical (el "don de lenguas"). Los cristianos expresamos esta unidad diciendo que el Dios manifestado por Jesucristo, es el único Padre/Madre de todos, que derrama su Espíritu en nuestros corazones para que, con libertad soberana, podamos entregar nuestra vida para que todos tengan vida.

La experiencia del Espíritu transforma, así, nuestra vida y nos urge a asumir la tarea evangelizadora.

*"Vivimos con gozo y docilidad la comunión con el  
Espíritu Santo que Jesús prometió a sus  
discípulos"  
(Ideario del Seglar Claretiano 34)*

¿Qué significa evangelizar a la luz del camino seguido?

- Conciencia clara de que Dios es el Señor de la historia y, por tanto, que la vida humana está habitada por su presencia salvadora, incluso en los



acontecimientos donde se experimenta el sin-sentido, el fracaso, la Cruz, anuncio siempre de Resurrección.

- **Más:** que Dios es Alguien personal que nos llama en Jesucristo, por nuestro nombre, para estar con Él y evangelizar.
- **Más:** que cualquier misión, incluso la más insignificante, es de infinito valor si es su Voluntad (cuidado con las vocaciones de "superman"... megalomanía, deseo narcisista de éxito..., querer ocupar el puesto de Dios. Recordar que "el que es fiel en lo pequeño será fiel en lo grande").
- **Más:** que lo importante no es la "perfección" en la tarea, sino la obediencia del amor, aunque seamos torpes.

¿Por qué nos cuesta tanto personalizar la dimensión misionera de la llamada de Jesús?

- Porque pensamos que se trata, sobre todo, de acertar; cuando lo importante es vivir de cara a Él ("los llamó a estar con Él") y responder a las urgencias de los más necesitados ("no mirarse el ombligo")
- Porque personalizar la misión es fruto de un proceso de transformación, en la que adquirimos una nueva sensibilidad para desear que el amor y la misericordia de Dios, su proyecto salvador sobre la humanidad, **"sea conocido, amado y servido por todos", sin "perdonar molestia ni sacrificio"**.
- Porque valoramos más nuestra necesidad de estar bien con aquellos que queremos o que afectivamente necesitamos o nuestros proyectos personales y comunitarios, que las necesidades de los hombres y mujeres que comparten con nosotros la vida cotidiana o el grito de sufrimiento de la humanidad: "ungidos para evangelizar a los pobres... abrir las cárceles injustas, dar luz a los ciegos, abrir los oídos a los sordos..."
- Porque buscamos más nuestra gratificación que el humilde servicio al Señor y a los más pobres de la tierra.

Cuando la fe se "contempla" bajo la clave evangelizadora se experimenta:

- La fuerza de la libertad del seguimiento de Jesús de Nazaret. Liberados para amar, para evangelizar.
- Que la fe no es sólo una acumulación de saberes y experiencias, sino una «afinidad» con Jesús de Nazaret, el Cristo que suscita la entrega de la vida, el servicio, la incorporación al proyecto salvador que Dios tiene sobre la humanidad. Ciertamente no se pueden separar cabeza y corazón, inteligencia y generosidad (la entrega generosa no puede ser irracional), pero es la inteligencia del amor (afinidad, espontaneidad...) la que permite conocer "desde dentro" la realidad y las necesidades y urgencias de la humanidad y responder con inteligencia, rapidez y disponibilidad.



- Que la fe no se puede quedar en algo "íntimo": siempre se traduce en obras. ¿Qué obras? A veces, obras enérgicas que suponen una entrega radical al prójimo. Otras veces de amor paciente, fiel, desinteresado... lo importante es no "clausurar los talentos en intimismos narcisistas"

Y así, el Espíritu Santo, ungiéndonos para evangelizar, nos "defiende de nosotros mismos", pues la peor de las tentaciones es nuestra pusilanimidad, la estrechez y raquitismo de nuestro corazón, incapaz de creer en la grandeza de un Dios que se complace en elegir a hombres y mujeres frágiles para llevar a cabo su proyecto de salvación sobre la humanidad.

## ***Dios habla en su palabra:*** ***LECTIO DIVINA 3***



- a) Abre tu Biblia, contempla en silencio y prepara tu corazón para recibir la sabiduría de Dios.
- b) Busca Lc 4,16-20.
- c) Haz tu Lectio Divina.
- d) Y recuerda siempre que esta Lectio llenó de fuego el corazón del gran misionero evangelizador que fue Antonio María Claret.

*"Y de un modo particular me hizo Dios Nuestro Señor entender aquellas palabras: El Espíritu del Señor está sobre mí y el Señor me envió a evangelizar a los pobres y a sanar a los contritos de corazón (Claret, Aut. 118)*

**Y AL TERMINAR TODO ESTE PROCESO,  
ESCRIBE TUS CONCLUSIONES...**